

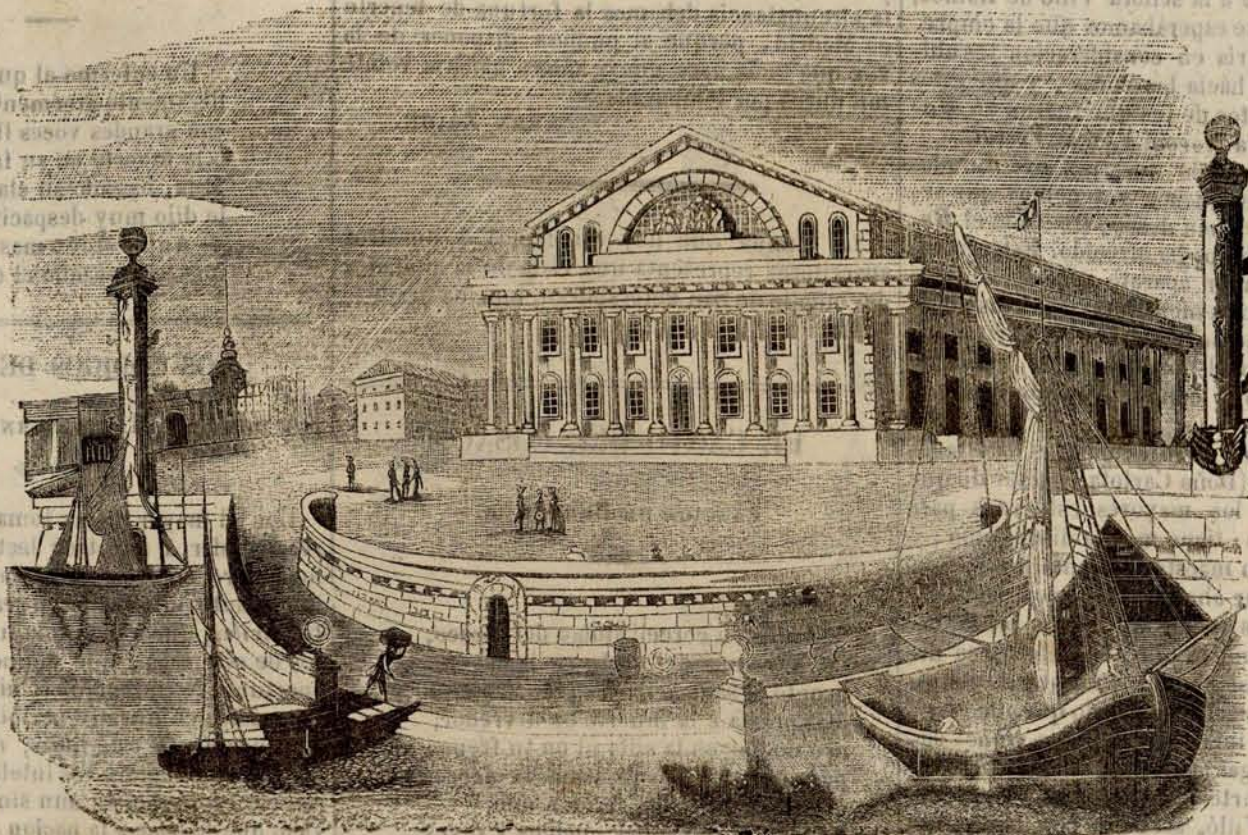
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 124.

MADRID 12 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



SAN PETERSBURGO.

enemigo, y don Blas, ageno de todo sentimiento honrado, escitaba la cólera del anciano y se ofrecia á ser el instrumento de la venganza. Antonio les ayudaba á las mil maravillas: del mozo de cuadra pasó á hacerse amigo de otro criado de mas elevada categoria, y por último, fingiendo hallarse desacomodado, por el influjo é informe de sus nuevos camaradas, consiguió entrar al servicio del capitán, quien como hemos dicho se proveía de gentes para que le acompañaran en su viaje. Supo darse tan buena maña y mostrarse tan solícito, que don Carlos y doña Maria, lejos de desconfiar del nuevo servidor depositaron en él gran parte de su confianza, y con tan buenos auspicios, allanaba el camino de su traicion, y facilitaba á sus antiguos amos ancha y segura senda á su venganza.

Hemos dicho ya que habia llegado el tan suspirado instante para doña Maria: todo se hallaba dispuesto: pocas horas habian de trascurrir para abandonar una ciudad cuyos recuerdos eran tan terribles y gratos á la vez, y en la confianza de perderla pronto de vista, la jóven desposada se entregó al reposo mientras don Carlos se despedia de sus numeroso amigos, y en particular del obsequioso corregidor.

Advertido don Blas por Antonio, y de acuerdo con su padre, salió furtivamente y embozado de su escondite, y ayudado por el infiel espía se introdujo en casa de su rival. Nada mas fácil en aquella noche en que estaban todas las puertas abiertas, bajo la salvaguardia de innumerables criados y carromateros. En las habitaciones interiores reinaba el desorden siempre precursor de un largo viaje, y las doncellas y dueñas entregadas á mil faenas, no podian estrañar la aparicion de un individuo estraño, cuando eran tantos los que pululaban por la casa: por otra parte, don Blas iba perfectamente disfrazado

para no ser conocido, y logró penetrar hasta la antecámara de doña Maria, sin que nadie notase sus intentos. Estos se reducian á promover un escándalo que arruinase el crédito de la esposa de don Carlos, porque su ausencia misteriosa y su aparicion en el cuarto de la muger que amaba, pudieran ser interpretadas por el vulgo, siempre inclinado á pensar lo peor, como otras tantas muestras de inteligencia entre ambos. Para salir del lance don Blas contaba con su valor, y la ayuda de Antonio que le guardaba las espaldas.

Poco á poco se fué sosegando el trágico de los criados. Cada cual, despues de terminar sus preparativos, se retiró á descansar, y poco á poco el mas profundo silencio se estableció en todas las habitaciones. Don Blas, en acecho, aprovechó la primera coyuntura, y caminando de puntillas entró en la alcoba de doña Maria, dejando á la puerta de la sala á su criado, quien debia evitar fuese sorprendido.

En tanto don Carlos regresaba de sus visitas: su corazon nada revelaba de cuanto se tramaba contra su honra: pasó á su gabinete, despues de informarse de su ayuda de cámara de como se hallaba recojida su esposa, y se tendió vestido sobre su lecho, esperando la aurora para emprender la marcha. (Continuad.)

REVISTA DE TEATROS.

CIRCO.

BELISARIO OPERA DE DONNIZETTI.

Si en el primer artículo que escribimos acerca de la representacion del *Marino Faliero* en

MARIA, 6 EL TUTOR Y LA HUERFANA.

La salida de don Pedro con su hijo de la ciudad habia sido simulada, en vez de alejarse, se detuvieron en una casa de campo de su propiedad, regresando á Granada durante la noche. Permanecieron ocultos en la casa de una de las innumerables queridas de don Blas, servidos por un solo criado de toda su confianza, el cual espiaba todos los pasos del capitán. Por él supieron los preparativos de la marcha á Madrid, y los temores de doña Maria, pues el criado que se llamaba Antonio y era muy astuto, logró introducirse y trabar amistad con un mozo de caballeriza, á quien arrancaba los secretos de sus amos, prodigando algunos maravedises en la taberna del tío Paniagua.

Los proyectos del vengativo viejo, imitado por su libertino hijo, tendian nada menos que á la deshonra de doña Maria y á la muerte de don Carlos: mas fácil era lo segundo que lo primero, porque, aun cuando la reputacion de una muger pende de tan poco, la recién casada observaba tan ejemplar conducta, que todas las habillitas diestramente esparcidas, se habian estrellado contra la inverosimilitud de las falsas suposiciones. Para los pechos envilecidos por sórdidas pasiones nada hay, empero difícil: van á su objeto sin reparar en medios, y á veces esponen lo que aprecian mas en el mundo por satisfacer una venganza ruin y despreciable.

Don Pedro era avaro: enfurecido por la pérdida del caudal de doña Maria y la quema de la casa, entre cuyos escombros se habian sepultado riquezas de consideracion, todo le parecia bien con tal de volver mal por mal á su

la presente temporada, pediamos que la em- presa del *Circo* pusiese en escena el *Belisario*, confesamos ahora de buena fé que nos pesa haberlo hecho. Lo hicimos porque se nos figuró, como naturalmente debía figurárenos, que siendo el *Belisario* un *Spartito* de difícil desempeño, no se encomendaria su ejecucion á los artistas que lo han cantado, salvo por supuesto el señor Salvatory con quien siempre contábamos, pues que sin él era imposible la representacion; lo hicimos porque creimos que el señor Sinico se encargaria de la parte de *Alamiro*, tan gritada por el señor Balestracci; lo hicimos porque en nuestra mente habiamos repartido la parte de *Antonina* á la señora Basso Borio y la de *Irene* á la señora Villó de Ramos; lo hicimos, porque esperábamos que la empresa del *Circo* tomaria en consideracion los chis- cheos del público hácia los coros, y que estos serian otros distintos de los que fueron en *Ma- rino Faliero*, en la *Norma* y en la *Vestal*.

No se han cumplido nuestros aventurados pronósticos por desgracia, y tenemos que ar- repentirnos de un buen deseo, tragando el *Be- lisario* tal como se nos ha ofrecido. Esta ópera, una de las de mayor aparato escénico, se ha visto en Madrid pobremente ataviada; los guer- reros de *Justiniano* no llevaban estandartes, co- mo se previene en el libretto y toda la manio- bra se redujo á bajar con precipitacion por una montaña.

La parte de *Irene* es superior á las facultades de la señora Villó (Doña Carlota) apesar de que esta artista hizo los mayores esfuerzos para agradar al público: tiene mucha disposicion, y al lado de un buen maestro adelantaria notable- mente. Al recordar ahora la ejecucion del *Belisario* no podemos menos que sentir profunda- mente los compromisos que una defectuosa di- reccion acarrea casi siempre á nuestros artistas. Se pretende que hagan mas que lo que pueden; y este es un medio infalible para que nunca sobresalgan; es ahogar las facultades artísticas en su cuna. Con la parte de *Irene* se ha comprom- etido á la señora Villó, asi como con la de *Ala- miro* al señor Balestracci, este artista cantó con mal gusto todas las piezas, viéndose obligado á gritar en los puntos altos, desentonando es no pocos. Queremos ser justos: nos parece que no merece el señor Balestracci lo mas duro de nuestra critica, sino quien le ha obligado á can- tarla, ó quien ha dispuesto la ejecucion del *Be- lisario* repartiéndolo tan mal. Ya conocemos que la señora Basso Borio no se halla en dispo- sicion por sus dolencias, de tomar parte en las funciones líricas, pero si, como hemos apunta- do, dicha *prima donna* no podia encargarse de la parte de *Antonina*, ni la *prima donna* señora Villó de Ramos de la de *Irene*, ni el señor Sini- co de la de *Alamiro* valiera mas que el *Belisa- rio* no se hubiera puesto en escena.

Pero el público madrileño debe acudir al *Circo* cuando se ejecute el *Belisario*, no por oír la particion de *Donnizetti*, pues no la oír, sino por oír y ver á Salvatory. Salvatory está solo en el *Belisario*, pero él solo canta y acciona por todos: ópera escrita espresamente para él, la domina, la interpreta con una precision, con una maestria sorprendentes. No hablemos ya de su delicada vocalizacion, de su excelente método de alientos y de otras dotes que en él

brillan: ventajas de Salvatory son estas dema- siado reconocidas por todos los inteligentes. Salvatory es un gran actor; no hay en él un movimiento que no sea la fiel espresion de lo que canta, asi como nada canta que no sea la fiel espresion de las palabras que pronuncia.

Otro mérito tiene Salvatory: generalmente oye el público una ópera y se queda en ayunas de su argumento, porque la letra se la comen los cantantes: Salvatory pronuncia todas las palabras de su parte con claridad, con precision, con la misma fuerza espresiva con que lo haria si las declamase. Lástima y grande es que la voz de tan distinguido artista se haya apagado algun tanto por efecto de su continuo trabajo y de sus enfermedades. Verdad es que á es- ta circunstancia debemos la fortuna de tenerle en Madrid, porque si pudiera disponer de la voz que tenia hace nueve años, ganaria veinte mil duros por temporada.

ABEN-ZAIDE.

La lámina que hoy ofrecemos á nuestros suscritores representa una vista de la ciudad y del muelle de San Petersburgo, tomada desde la bahia.

EL CANTO DEL COSACO,

CANCION DE BERANGER.

Ven, ¡oh corcel! amigo del cosaco, de la trompa del norte vuela al son; pronto al saqueo, intrépido al ataque, á las presta á la muerte en derredor; oro no hay en la silla ni en tu freno, pero mis triunfos galardón te ofrecen: orgulloso relincha, bridon mio, y huella con tus pies pueblos y reyes.

La paz en fuga me soltó tu rienda, caduca Europa sin muralla está; ven á henchir mi codicia de tesoros, sobre las artes ven á reposar. Torna á beber en el rebelde Sena, dó tu sangre lavaste ya dos veces; orgulloso relincha, bridon mio, y huella con tus pies pueblos y reyes.

Sacerdotes y príncipes y reyes acosados del pueblo por doquier, nos gritaron: «venid, sed nuestros amos y os serviremos por mandar despues. « Mi lanza empuño; de la cruz y el cetro solo al blandirla los pedazos rueden; orgulloso relincha, bridon mio. y huella con tus pies pueblos y reyes.

Vi de un gigante la fantasma enorme fijo en nuestros bivaques su ojo atroz; «otra vez, exclamó, mi reino empieza, y con su hacha á occidente señaló: de los Hunos fué rey, era su espectro;

¿qué hijo de Atila su orden no obedece? Orgulloso relincha, bridon mio, y huella con tus pies pueblos y reyes.

Ese esplendor de que blasona Europa, ese saber, que su defensa no es, sumergido verás bajo las olas de denso polvo que alzarán tus pies. Borra, borra en tus nuevas correrias templos, palacios, hábitos y leyes; orgulloso relincha, bridon mio, y huella con tus pies pueblos y reyes.

A. FERRER.

EPIGRAMA.

Un enfermo al que el dolor fieramente atormentaba con grandes voces llamaba á la muerte en su favor. Ella, oyendo su clamor, le dijo muy despacito: — Aquí estoy, mas necesito que te despache el doctor.

LOS CODIGOS DE ESPAÑA.

POR DON JOSE MARIA FERNANDEZ DE LA HOZ.

Con el mayor placer tomamos la pluma para recomendar á nuestros lectores el primero de los cuatro códigos que deberán componer esta importante publicacion, ó sea *el de procedimientos civiles*, que ha visto la luz pública á prime- ros de este mes, que anunciamos en su lugar oportuno. No intentamos, ni pertenece tampoco al carácter de nuestro periódico, el juzgar con- cienciaudamente este libro, del que hemos oido hablar con elogio á los inteligentes en la mate- ria; pero conociendo, aun sin serlo, el gran ser- vicio que se hace á la nacion entera con reducir á cuatro tomos de regular dimension las dispo- siciones legales que ocupan aun en el dia mu- chos volúmenes en fólío, y redactar estas con arreglo en un todo á la legislacion vigente, no podemos menos de elogiar por nuestra parte una obra útil y recomendable bajo todos aspectos. Notamos desde luego en este trabajo un mé- todo claro y ordenado, una redaccion sencilla y esmerada y un órden el mas lógico que pudiera desearse en materias de esta especie; y desde luego se deja ver en todo su conjunto el fruto de las meditaciones y de las tareas que ha emplea- do en él su autor el señor FERNANDEZ DE LA HOZ, que de tanto concepto disfruta en la car- rera del foro.

Tenemos entendido que concluidos los cua- tro códigos, civil, de procedimientos civiles, criminal y de procedimientos criminales, dará ademas el autor á sus suscritores un código ad- ministrativo por una mezquina cantidad, en cuanto baste á cubrir los gastos que haga para su impresion.



TEATROS.

CRUZ.
A las ocho de la noche.
Se ejecutará una variada funcion en la que se pondrá en escena la comedia nueva, en dos actos, del fecundo Scribe, titulada
¿QUIEN SERA SU PADRE?
PERSONAJES. ACTORES.
Ester. Sras. Tabela.
Marquesa Sampelayo.
Timoteo Sres. Lombardia.
Japhet. Alverá.
Plumcake. Azcona.
Jacobó. Aznar.
Criado. Reyes (M.)
Seguirán boleras nuevas del zapateado.

Terminará el espectáculo con la prime- ra representacion de otra comedia nueva, en dos actos tambien, del autor del Pi- lluelo de Paris, titulada
¿ES UN NIÑO!
PERSONAJES. ACTORES.
Duque [Richelieu. Sras. Perez.
Diana. Tabela.
Cesarina. Flores.
Baronesa. Lapuerta.
Duquesa. Sampelayo.
Baron. Sres. Caltañazor. (V)
Caballero. Lumbreras.
Peluquero. Torroba.
Dubosi. Careller.
Tapicero. Spuntoni.
Ugier. Reyes (D. M.)

Maestro de coches. Roda.
Criado. Caltañazor (H.)
PRINCIPE.
A las ocho de la noche:
1.º Brillante sinfonia á completa or- questa.
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva en cuatro actos y en verso, titulada
LOS PARTIDOS.
PERSONAJES. ACTORES.
Susana. Sras. Lamañrid.
Beatriz. Corcuera.
D.ª Elena. Llorente.

D. Martin. Sres. Romea (D. J.)
Enrique. Romea (D. F.)
D. Sempronio. Guzman (D. A.)
D. Lope. Noren.
Van-loó. Perez.
Blas. Fern. (D. M.)
Escribano. Silvestri.
Alguacil. Paris.
3.º Pas-de-Deux por y Mr. Mme. Fi- nart.
Este Pas-de-deux se estrenó por la se- ñora y el señor Finart en el baile titulado **LA LAMPARA MARAVILLOSA.**
4.º Terminará el espectáculo con el muy divertido sainete titulado:
PACA LA SALADA O LOS DOS TUNOS.
IMPRESA DE BOIX.